

Una especie de

la paz se ha destrozado, y el cielo es una
lamentable tienda de campaña

Y SI YO EN VEZ DE IR ESTA NOCHE AL TEATRO ME FUESE A VIET-NAM.

¿Quién escribe, quién me coje la mano? No es mía.

Nada me pertenece: ni la máscara, ni el personaje.

Y si yo esta noche

me fuese a Viet-Nam.

Un pobre diablo bebe un vaso de agua. No ocupa su localidad. Se sienta.

Somos dos. El Norte y los Títeres. Maese Pedro se llama el tercero, la celestina. Y si yo en vez de llamarme Murueta Sagarminaga

me fuese y me llamasen unión unión

contra el vaso de agua, la sed, el verso libre y el deber.

El día veinticinco de junio no teníamos armas.

El día veintiseis de julio no teníamos armas.

Sólo un soldado. Y millones de proyectos, hombres, pero carecíamos de armas.

Proyectiles en una palabra.

Aquí estoy sentado en medio de los escombros de Hue.

En mitad de la República Democrática y en mitad de la otra misma república democrática (sic).

Parado ante una piedra. En pie. Terriblemente desocupado de invasores, sintiendo los aviones bajar subir sesgar la noche -así el tirón rasgándose la tela.

¿Qué hacéis por ahí arriba? Pobres diablos, venid a ver la función: sentaos tras la emetralladora.

Oíd. Vais a morir. No disparar, porque vais a morir de un momento a otro. Todos.

Tirad tirad tirad tirad tirad porque de todos modos vais a morir.

Un mínimo resplendor y el día, un día concreto, lunes dieciocho de febrero rodea parte del cielo. Pronto os voy a ver la cara machacada al pie de la letra, en el lugar donde brilló el avión.

Venid,

tirad tirad tirad tirad, os queda sólo un hombre.

Una especie de verso que un perro husmea entre la basura.

